

Issues, Etc.
Con Todd Wilken

Tema: El Bautismo
Invitado: Dr. Carl Fickenscher
Fecha: Octubre 22, 2006

WILKEN: Saludos, y bienvenidos a *Issues, Etc.* Soy Todd Wilken. Gracias por sintonizarnos. Esta noche hablaremos del Bautismo. El Bautismo tiene que ver con el Nuevo Testamento, de eso no hay duda. El primer personaje que encontramos en los cuatro Evangelios es precisamente Juan el Bautista. Y le conocemos con ese nombre -el Bautista- porque ese era su trabajo, él bautizaba con el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados, como las Escrituras lo dicen. Jesús mismo es bautizado por Juan, como se cuenta en los primeros capítulos de los Evangelios; el bautismo de Jesús es un evento pleno de significado. Al final del Evangelio de Mateo, Jesús ordena a sus discípulos ir por todas las naciones para hacer discípulos suyos bautizándolos y enseñándoles; bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Pablo se refiere mucho al bautismo, y es algo que está presente en casi todas las cartas del Nuevo Testamento que escribió a los Cristianos. Es un asunto demasiado importante. ¿Por qué, entonces, muchos Cristianos no están de acuerdo con el bautismo?

Esta noche, acá en *Issues, Etc.*, hablaremos del bautismo tal como las Escrituras lo enseñan. El Dr. Carl Fickenscher es nuestro invitado esta noche; con él estaremos hablando del bautismo. El es profesor asociado de Ministerio Pastoral y Misiones en el Seminario Teológico Concordia, en Fort Wayne, IN, y es un invitado regular de nuestro programa. Dr. Fickenscher, bienvenido otra vez.

FICKENSCHER: Gracias, es hermoso estar con usted otra vez, Todd. Lo aprecio mucho.

WILKEN: Vamos a ir al grano. ¿Salva Dios a los pecadores porque se bauticen? ¿Obtienen la salvación por el bautismo?

FICKENSCHER: Bueno, Pedro es muy explícito al respecto cuando dice en el capítulo tres, en su primera epístola, “El bautismo... ahora nos salva”. Esta es la forma como traduce el versículo la versión King James de la Biblia. Pedro está hablando en el contexto de lo que pasó durante el diluvio, y se refiere al agua que lo cubrió todo, pero también se refiere a cómo Dios por medio de esta agua salvó a Noe y a su familia; el apóstol dice que el agua del diluvio de los días de Noe en verdad simboliza el bautismo, y así como aquella agua no limpió los cuerpos, sino que los salvó de perecer, así obviamente, el agua del bautismo no quita la suciedad del cuerpo. Mas bien, por el perdón de los pecados nos da una conciencia limpia. Y cuando Dios es tan explícito como lo demuestra ser a través de la inspiración del escritor –Pedro-, nosotros debemos tomar el asunto con toda seriedad.

Por supuesto, surgen las preguntas, porque como Cristianos afirmamos una, y otra vez, que somos salvos solamente por la fe en Cristo. A veces la gente dice, “¿Entonces, cómo se puede decir que el bautismo nos salva?”. Pero lo maravilloso es que el bautismo es un medio -lo llamamos un medio de gracia- por el cual Dios toma lo que Jesús hizo en la cruz y lo entrega específicamente a la persona que es bautizada. Sin lugar a dudas, es la muerte de Jesús en la cruz lo que nos salva, pero el bautismo absolutamente *es* un instrumento que Dios el Espíritu Santo usa para dar el perdón de los pecados, y por lo tanto, eso significa salvación para la persona que es bautizada. Pedro dice, “El bautismo nos salva”, y nosotros creemos eso.

WILKEN: Se puede comparar eso, quizá, como con un medio menos controversial por el que las Escrituras enseñan que Dios salva al pecador? Esto es, por la predicación del mensaje de Cristo crucificado por los pecadores. Estoy pensando en Romanos, capítulo 10:17.

FICKENSCHER: La fe viene por el oír.

WILKEN: Bueno, la fe viene por el oír y lo que se oye es la palabra de Cristo; hay Cristianos que se pondrían pálidos ante la idea de que Dios salva por el bautismo, pero no tienen problema con el hecho de que Dios salva por el mensaje de Cristo, por la predicación de la Palabra.

FICKENSCHER: Si, y desde luego, eso es verdad. Muchos han oído la Palabra predicada; la Palabra -el mensaje- de la muerte y la resurrección de Cristo. El Espíritu Santo usa ese mensaje para crear fe en el corazón de los que oyen, y estos, por lo tanto, en ese momento también obtienen la salvación y la vida eterna. Hay un punto fuerte de comparación que debe ser tomado en cuenta, de hecho, porque lo que usted describe -y este es en verdad el caso- es un asunto que fundamentalmente tiene que ver con Espíritu Santo que usa un medio de gracia, en ese caso, la palabra predicada para crear fe en Cristo en el corazón del que oye. Y eso, en realidad, es también lo que el Espíritu Santo hace en el bautismo. Usted sabe, Pablo dice en su carta a Tito en el capítulo tres que el bautismo es un lavamiento de regeneración y de renovación por el Espíritu Santo. Cuando nacemos, somos generados, empezamos a vivir. Desafortunadamente, ese ser generados, ese tener vida por primera vez incluye recibir todo, incluye recibir la herencia del primer pecado de Adán y Eva. Pero luego, cuando, dice Pablo, somos *regenerados*, en realidad eso significa que una nueva persona ha sido creada en nosotros. La nueva persona es el creyente en Cristo. Siempre habrá un hombre “viejo”, un incrédulo, en cada uno de nosotros, hasta que el creyente vaya al cielo, pero cuando somos limpiados con esta agua de *re*-generación, Pablo lo dice, se crea en nosotros una nueva persona que cree en Cristo. Y la analogía es muy buena. Tal como el Espíritu Santo usa la Palabra predicada para crear fe en el corazón, así también el Espíritu Santo usa el bautismo para crear fe en el corazón, y por supuesto, como lo sabemos, cuando una persona tiene esa fe, cuando una persona cree que Jesús es su Salvador, entonces él o ella tiene perdón y vida eterna.

WILKEN: Creo que muchos Cristianos tienen problema con el agua porque el Bautismo *es* algo que tiene que ver con agua. En cualquier lugar de las Escrituras donde usted lo encuentre -el Bautismo- eso es lo que significa, lavar con agua. ¿Otra el agua los beneficios que Cristo ganó en la cruz por los pecadores?

FICKENSCHER: Bueno, pero sólo cuando el agua es usada en unión con la Palabra. No hay nada especial con el agua, no es un agua especial, y eso es algo que se ha entendido mal; se piensa que hay algo casi mitológico que surge del agua del bautismo como que si la iglesia usara una clase de agua diferente, agua bendita, o que en el bautismo se transformara el agua de alguna manera. El agua es simplemente agua, pero cuando es usada con la Palabra de Dios, como Lutero lo dice en el Catecismo, entonces ya no es simplemente agua, sino que es el agua comprendida en el mandamiento de Dios, es el agua ligada a la Palabra de Dios. Entonces, de esta manera el bautismo es un medio que Dios usa, porque Él así lo desea, para darnos lo que su Palabra contiene, para darnos el poder de su Palabra.

WILKEN: Usted ha dicho varias veces, que Dios usa este medio para darle a los pecadores los beneficios de la vida perfecta, muerte, y resurrección de Cristo. En el bautismo Dios da fe, da fe salvadora.

FICKENSCHER: Correcto.

WILKEN: Si nos atenemos a las Escrituras, no tiene sentido pensar o considerar que el bautismo es *obra* del hombre, opuesta a la *obra* de Dios. Suena como que si usted dijera que es completamente obra de Dios.

FICKENSCHER: Absolutamente así es. De hecho, en el Orden del Bautismo, el servicio tradicional que usamos para la celebración del bautismo, aplicando o usando agua cada vez, el pastor dice “Yo te bautizo” y casi siempre dice el nombre del niño o del adulto que es bautizado, “Yo te bautizo por tu nombre, *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*”. Y

cuando, como pastores, decimos, y todas las veces que hemos celebrado un bautismo, decimos que bautizamos a esa persona *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*, en verdad eso quiere decir que yo soy un representante visible del Dios Trino. Es casi igual como que si dijera que quiero comprar una propiedad en Arizona, y le doy a otra persona el poder de representación legal para vaya y haga el negocio por mí; esa persona podrá arreglar todo lo que tiene que ver con los documentos, pero al ejecutar el negocio y aún al firmar los documentos, esa persona solamente estará actuando en mi nombre, como mi representante visible o el que toma mi lugar. Pero, yo todavía, seré la persona que está comprando la propiedad y no el abogado o el representante que lo hace por mí.

De la misma manera, como pastor, cuando yo he aplicado el agua en la frente de un niño o de un adulto y he dicho las palabras a las que ya me referí, no soy yo en verdad el que bautiza. El que bautiza es el Dios Trino. Y, por supuesto, eso es lo que hace que el bautismo sea importante, porque como también lo sabemos, nadie puede salvar a otro, al menos en lo que se refiere a la eternidad. Yo no puedo salvar a ninguno de los miembros de la iglesia por mi fe, o por algo que yo haga. Dios es el único que los puede salvar, pero de una manera maravillosa, Dios me ha dado la oportunidad de ser su agente, o de ser su representante visible. Exactamente como sucede cuando predico la Palabra, el Espíritu Santo obra la fe en el corazón del que oye, así también cuando bautizo, es en realidad Dios el que bautiza, y puesto que es Dios el que salva, entonces sabemos que es el Salvador mismo el que obra en la persona que recibe el Sacramento.

WILKEN: Cuando volvamos de la pausa, el Dr. Fickenscher nos hablará del bautismo de niños o de infantes. Cuando uno lee la Biblia, no encuentra el término “bautismo de infantes”. Trataremos esto y algunos pasajes bíblicos que sugieren el bautismo de niños.

WILKEN: El Dr. Fickenscher es nuestro invitado. Estamos hablando del bautismo. Dr. Fickenscher, usted mencionó varias veces el bautismo de niños antes de terminar nuestro primer segmento. Yo no veo el término “bautismo de infantes” en la Biblia.

FICKENSCHER: Si, por supuesto, es verdad, pero creo que las Escrituras realmente enfatizan *que* bauticemos a los niños. Consideremos algunos puntos. El primero, quizá el más obvio, es el que tiene que ver la institución del bautismo después de la resurrección de Jesús, en Mateo capítulo 28, cuando Él le dice a sus discípulos, “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, *bautizándolos* en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”. Usted sabe, Jesús dice que hagamos esto -bautizar- a *todas* las naciones. Por supuesto, alguien podría decir, “Bien, bautizaremos gente en China, en Norteamérica, en la India, Etc. Vamos a bautizar gente en todas las naciones, pero necesitamos esperar hasta que ellos lleguen a cierta edad”. Si, cuando Jesús habla de “todas las naciones”, se refiere a una forma muy firme de decir que hagamos discípulos de *toda* clase de gente, de gente de *toda* condición y que vive en *toda* situación, y de gente de *todas* las edades. En realidad, este es un concepto muy inclusivo para referirnos a *todos, todo- el- mundo*. Y es más -y esto es muy importante-, debemos admitir que toda persona de toda edad necesita el bautismo. En el Salmo 51, David dice que él fue concebido en pecado; afirma que es pecador desde que nació, “En pecado me concibió mi madre”. No está hablando de una concepción ilegítima, no está hablando de un acto pecaminoso de su madre, él se refiere al momento mismo cuando fue concebido, él está diciendo, yo, David, soy un pecador desde que estaba en el vientre de mi madre, y por lo tanto, yo, David, necesito el perdón de pecados.

El bautismo contiene este magnífico deseo de Dios de dar el perdón de pecados que Jesús ganó para todos en la cruz. Y si los niños necesitan ese perdón de pecados, entonces también nosotros deseamos darles la oportunidad de que lo reciban. Todd, si a usted no le importa, me gustaría contar una breve historia de la que fui parte hace algunos años, y que tiene que ver con la discusión sobre el bautismo de infantes que necesitan el perdón de pecados. Cuando estaba

haciendo mi tesis doctoral -y, por supuesto, mi tesis doctoral, como usted lo ha mencionado en programas anteriores, la hice en una institución Bautista, el Seminario Teológico Bautista del Sur, en Forth Worth, Texas. Fue una experiencia muy positiva, plena, que disfruté mucho, y que disfruté entre otras cosas, por las discusiones muy buenas que tuvimos con mis hermanos Cristianos que eran Bautistas. Fue algo muy bueno, aunque, estábamos en desacuerdo sobre este punto en particular, el bautismo.

Aconteció un día que uno de mis colegas, compañero de estudios, presentó un trabajo en el que planteaba un número de cosas incluido el aborto. La Convención Bautista del Sur (Southern Baptist Convención) es decididamente pro-vida, como lo somos nosotros en el Sínodo de Missouri, y mi colega argumentaba a favor de la santidad de vida. Pero, en una especie de broma, durante su presentación él dijo, “Ahora, haciéndole de abogado del diablo por un momento, amigos, si nosotros creemos en...” -y él usó el término “...la edad de ser responsables”- “si nosotros creemos en una edad de responsabilidad, es decir, en una edad en la que los niños responsablemente pueden decidir acerca de su propio bautismo, entonces, francamente, por qué, como Bautistas...”, y él agregó, “por qué estamos tan preocupados por el aborto?”. Y, usted estará de acuerdo conmigo, él no estaba apoyando el aborto, pero lo quería usar como ejemplo. Si creemos que, al ser concebido, un niño no necesita perdón de pecados, por qué no permitimos que sea abortado, pues iría directo al cielo, todo seguiría igual, todo estaría bien. Y, -otra vez- él no estaba recomendando el aborto. Pero después de la clase, yo le dije, privadamente, “Oy, sabes, me pareció como que si hubiera visto una grieta, una abertura en la armadura Bautista en cuanto a la edad de la responsabilidad”. El sonrió, e inmediatamente estábamos rodeados de compañeros estudiantes que se unieron a nuestra conversación; él y los otros estudiantes de doctorado -todos eran estudiantes Bautistas del programa de doctorado, menos yo-, dijeron, “Sabemos que la Biblia no enseña de una edad de la responsabilidad”. Yo dije, “En verdad? Yo pensé, amigos, que ustedes se aferraban, se adherían a eso”. Ellos respondieron, “La mayoría de los Bautistas piensan que la Biblia enseña eso, pero los eruditos Bautistas saben que no es así”. Yo dije de nuevo, “Bien, según ellos, dónde la Biblia enseña eso?”. Está en ese pasaje de segunda Samuel, capítulo 12, después que David fue movido a arrepentimiento por Natán por el terrible pecado de adulterio y asesinato, el niño que fue concebido nació enfermo. Y después que el niño murió, los siervos de David se sorprendieron de que él parecía consolado. David dice, “El niño no vendrá a mí, pero yo iré a él”. Y dije, “Seguro, entiendo eso. Es maravillosa la palabra de Dios en la que David confió que ese niño estaba en el cielo, eso es algo maravilloso”. Todos dijeron, “Si... ese es el pasaje en el que mucha gente piensa cuando se enseña acerca de la edad de la responsabilidad”. Yo dije, “Muchacho, eso es forzar, es exagerar”. Ellos dijeron, “Seguro, es exagerar”. “La Biblia -dijeron ellos- no enseña de una edad de la responsabilidad”.

Bien, qué es lo importante de todo esto? Lo importante es que concluimos que aún los Bautistas, que niegan el bautismo de infantes, reconocen que los niños, desde el momento que son concebidos, también necesitan del perdón de Dios. Y, aplicar los medios de ese perdón de Dios a los niños en el lavamiento del santo bautismo es un gran tesoro que Dios nos ha dado.

En otra discusión con un buen amigo Bautista durante mis estudios doctorales-

WILKEN: Tenemos solo un minuto, antes de la pausa.

FICKENSCHER: Bien. Después de discutir sobre el asunto por un rato, mi compañero de estudios Bautista dijo, “¿Quiere decir usted que si mis hijos mueren, sin haber sido bautizados, se perderán eternamente?”. Yo le contesté, “No lo sé. Ellos pudieron haber creído en Cristo aún en una edad muy, muy temprana. Pero”, dije, “Yo sé, con seguridad, que si mis hijos mueren, habiendo sido bautizados, no hay duda. Ellos irán al cielo”. Y eso es lo que en realidad el bautismo significa para los niños. El bautismo es un maravilloso medio que Dios da, es un

medio que El instituyó, que absolutamente salva a nuestros hijos, y nos da la confianza sin ninguna duda, de que un niño bautizado, nuestros hijos, estarán un día en el cielo.

WILKEN: Bienvenidos otra vez a *Issues, Etc.* Soy Todd Wilken. Estamos hablando del bautismo con el Dr. Carl Fickenscher.

Pastor Fickenscher, antes de que hablemos del bautismo, por qué debería alguien considerar el estudiar para el ministerio pastoral en el Seminario Teológico Concordia, Fort Wayne?

FICKENSCHER: Bien, me gusta la pregunta, porque para mí, posiblemente no hay nada más emocionante que una carrera en la iglesia del Señor. Cuando yo estaba considerando el ser pastor -hice otras cosas antes- siempre pensé en posibles carreras desde el punto de vista de mi equipamiento o preparación por parte de Dios para hacer bien las cosas, para disfrutar lo que iba a hacer, y para hacer lo que era importante. Y como cuando trabajé en otras áreas de los negocios, y en política, me di cuenta que las cosas que hacía y que más disfrutaba eran las cosas que tenían que ver con el ayudar a otros o que eran útiles para otros. En los negocios o en la política se pueden hacer muchas cosas que al fin son sólo potenciales formas de escape o desahogo.

Pero siempre supe que lo más importante que podía hacer sería ayudar a la gente en cuanto a lo que tiene que ver con la vida eterna, y como un Cristiano, activo en mi fe, y sabiendo cuan preciosa era la salvación en Cristo para mí, pensé, “Bien, si he llegado a ser un pastor, significa que eso es lo que haré como trabajo. Y, gracias a Dios, lo haré a tiempo completo, y a cambio quizá recibiré algo para vivir!”. Nada podía parecerme más maravilloso que eso. Al investigar la posibilidad de ir al seminario en Fort Wayne, a principios de los 1980s, me alegré de encontrar la misma clase de entusiasmo, la misma clase de gozo por compartir el Evangelio con gente común y corriente entre los miembros de nuestra facultad y compañeros estudiantes. Y ahora, como miembro de la facultad, me doy cuenta que ese era el caso. Hay un verdadero amor por la gente y por el ministerio de Cristo entre la facultad y en las actitudes de nuestros estudiantes. El seminario es un lindo lugar para estudiar la más maravillosa carrera de Dios que puede permitírsele a un hombre.

WILKEN: En cuanto a nuestra conversación sobre el bautismo. ¿Hay otras razones bíblicas para bautizar a los infantes o a los niños?

FICKENSCHER: Si, creo que, definitivamente, hay razones. Cuando empezamos a conversar sobre el tema, usted dijo que las Escrituras no mencionan el bautismo de infantes *per se*, y por supuesto, eso es verdad. Pero hay un número de ejemplos en el libro de los Hechos que aluden al bautismo de familias completas: La familia de Cornelio, la familia de Lidia, y la familia del carcelero de Filipos en Hechos 16. Y en esos días, desde luego, la familia o el hogar era más grande que la familia actual. Mi esposa y yo tenemos tres hijos; ellos tres y nosotros, somos todos los que ocupamos la casa. En los días de los Hechos, quizá, hubiéramos vivido con mis padres, y tal vez, mis hermanos también hubieran vivido con ellos. Sirvientes y esclavos también se contaban como parte del hogar.

Cuando en tres diferentes ocasiones, las Escrituras se refieren al bautismo de familias completas, es muy, muy probable que hubieran habido niños, y niños muy pequeños entre aquellos bautizados. Pero pienso, Todd, que detrás de todo esto -y claro, es el punto al que con frecuencia se alude de dos maneras: Unos afirman que no se menciona a los niños directamente; y los Luteranos decimos que existe una gran probabilidad de que sí se les mencione de manera indirecta-, bueno, pienso que detrás de todo esto hay algo que es más importante reconocer y que en realidad es claramente consolador. La lectura del Evangelio de este día en muchas de nuestras iglesias fue de Marcos capítulo 10, e incluyó los últimos versos, los versos del 13 al 16. Es el pasaje que nos cuenta de las madres que llevaron sus pequeños hijos a Jesús, y usted recordará la historia, muchos la recordarán. Los discípulos trataron de impedir que los niños fueran

acercados a Jesús. Jesús les dice, “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

Creo que hay por lo menos dos conclusiones muy importantes que se pueden extraer de esto, y esas conclusiones tienen que ver también con lo que nos dice Hechos. En primer lugar, tenemos que reconocer lo que Jesús dijo de los niños. Y el texto en Griego deja ver muy claro que se trataba de niños muy pequeños. Podríamos hablar de recién nacidos, como el texto Griego lo da a entender. Jesús dice, “porque de los tales es el reino de Dios”; de hecho, yo enfatiqué esto en el sermón que prediqué esta mañana, “de los tales”. Jesús aún agrega, “el que no reciba el reino de Dios como un niño...”, y la misma fe que el Espíritu Santo puede obrar en un tierno niño, puede producirla en todos.

Como adultos, creemos que de alguna manera nuestro poder de razonamiento, que nuestro nivel de educación, que nuestro entendimiento nos hacen mejores candidatos para creer en Cristo. En realidad, es lo opuesto. Con frecuencia me gusta ilustrar esto diciendo lo siguiente: Los padres podrían decir a sus hijos cosas raras, extrañas, y los niños quizá las creerían. Si un padre dijera a su hijo que el cielo es de color naranja, el niño un día, quizá, va a pensar que el cielo es de color naranja. Cuando el Espíritu Santo obra en el corazón de un niño, la fe que produce en él es la fe ideal. Con frecuencia, esta es una de las razones por las cuales la gente duda bautizar a los niños, porque piensan que los niños no pueden creer. Pero la realidad es que, los niños creen de una manera linda. Esta es la primera e importante conclusión que sacamos acá.

La segunda conclusión o entendimiento -y esto es algo que raras veces escucho- conecta el incidente de Marcos 10 con un incidente en Hechos capítulo 2, que luego establece un precedente con los otros pasajes de Hechos que ya mencioné: El de Cornelio y Lidia, y el del carcelero de Filipos. En Hechos, sino, en Marcos capítulo 10, son los discípulos de Jesús, los doce discípulos, que tratan de impedir que las madres se acerquen a Jesús. E indudablemente, una de las primeras voces que se hacen escuchar es la de Pedro. Esto, porque Pedro casi siempre fue el portavoz de los discípulos, o el vocero entre los doce; y también, porque Pedro muy probablemente fue el apóstol que guió a Marcos en el registro de los eventos de la vida de Jesús. En Marcos capítulo 10, cuando los discípulos pretenden mantener alejados a los niños de Jesús, sin duda, Pedro está al frente.

Con voz fuerte, Jesús reprende a los discípulos. Los regaña. Les está diciendo que no saben lo que dicen cuando le impiden a los niños acercarse a Él. Indudablemente, fue un incidente muy impresionante, muy significativo con el que Jesús moldeaba el pensamiento de sus discípulos. Es un incidente que no olvidarían nunca. Y obviamente, Pedro no lo olvidó porque se aseguró que Marcos lo incluyera en su Evangelio.

WILKEN: Entonces cómo esto se conecta con el pasaje de Hechos del que usted iba a hablar?

FICKENSCHER: En Hechos capítulo 2, como muchos de ustedes lo saben, como muchos de sus oyentes lo han oído antes, Pedro predica su gran sermón del Día de Pentecostés. Con ese sermón, el apóstol llevó a cientos de personas, a 3,000 hombres y mujeres de Jerusalén a la convicción de que ellos habían crucificado al Salvador a quien Dios ahora había resucitado de entre los muertos. Al final del sermón, dice el texto, la gente estaba conmovida o quebrantada de corazón. Y preguntaron, “¿Qué será de nosotros? Hay alguna esperanza para nosotros? Hermanos, ¿qué debemos hacer?”. En esencia, asumen que no hay nada que puedan hacer por ellos mismos para salvarse. Pedro entonces les dice -Hechos 2:38: “Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. La promesa es para ustedes, para *sus hijos*, y para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar”.

Es obvio que Pedro también está hablando de niños. El dice, la promesa es para ustedes y para sus hijos. Alguien que no crea en el bautismo de infantes lo diría de la siguiente manera, “Sí, correcto, la promesa es para ustedes ahora, y para sus hijos como generaciones venideras. Después, cuando sus hijos sean grandes, en verdad, ellos deberán ser bautizados también”.

WILKEN: Pastor Fickenscher, tenemos sólo un minuto; por qué las palabras de Pedro no se han leído correctamente?

FICKENSCHER: Porque si Pedro fue reprendido por Jesús en Marcos capítulo 10 por apartar a los niños, y si él sabe -Hechos capítulo 2- que los niños no deben ser bautizados, entonces estamos hablando de una clase de incidente diferente al de Marcos 10. Habían miles de personas, muchos, indudablemente, con niños pequeños. El no excluiría a las madres y no se expondría a otro regaño divino. Si él sabía que los niños no debían ser bautizados, él hubiera sido muy explícito, y claramente habría dicho “Cuando sus hijos sean lo suficientemente grandes, entonces traiganlos también”. Pero Pedro, -el discípulo- que fue reprendido por apartar a los niños, ahora cuando predica, “la promesa es para ustedes, y para sus hijos”, seguramente está diciendo, ustedes traigan a sus hijos ahora mismo; esta es la manera como nosotros deberíamos ver Marcos capítulo 10, los niños también reciben la bendición del bautismo.

WILKEN: Dr. Fickenscher, usted aludió a Hechos 2:38 en el segmento anterior, donde Pedro declara “Arrepiéntanse y bautícese!” y se refería a los infantes. Muchos dirán que los niños no pueden arrepentirse. Su respuesta, brevemente.

FICKENSCHER: Bueno, afirmar que un niño no puede arrepentirse es olvidar lo que hemos dicho antes acerca del reino de Dios que pertenece a los que son como ellos. Ahí, Jesús ha señalado que los niños creen. Y, por supuesto, arrepentimiento y fe no se pueden separar. Una persona no puede mantenerse impenitente -esto es, sin arrepentirse- y al mismo tiempo creer en Jesús como su Salvador. Cuando Jesús dijo en Marcos 10 que un niño es el modelo ideal de fe, está diciendo que, de hecho, un niño también puede arrepentirse.

Nosotros algunas veces cometemos el error, como ya lo mencioné antes, de creer que arrepentimiento y fe son cosas de las que una persona está reflexivamente consciente. La presunción acá es que una persona que tiene fe debe ser capaz de explicar lo que es la fe, o que una persona que siente arrepentimiento debe ser capaz de explicar lo ha pasado en su corazón. Pero la verdad es que, el Espíritu Santo *obra* el milagro del arrepentimiento y la fe a través de los medios de gracia, y en el infante aún más fácilmente que en un adulto, porque el niño no tiene la misma clase de resistencia que un adulto naturalmente ofrece. En verdad, los niños pueden sentir arrepentimiento tal como Jesús muy claramente dijo que los niños pueden creer.

WILKEN: Vamos a dedicar unos minutos para hablar con nuestros oyentes en la última parte de nuestra conversación sobre el bautismo con el Dr. Fickenscher. En Illinois, nos escucha Scott. Gracias por su paciencia, Scott. Bienvenido a *Issues, Etc.*

SCOTT: Gracias, Todd, me gusta su show.

WILKEN: Gracias.

SCOTT: Como uno de esos Bautistas de los que el doctor habló antes, me parece que este entendimiento del bautismo se parece mucho al entendimiento de la Iglesia Católica Romana. Me parece que el punto de vista Luterano comparado con el Católico Romano, suena a *ex operato*, o algo así.

WILKEN: Scott, la suya es una gran pregunta. Dr. Fickenscher, tratemos la pregunta de Scott. Primero, ¿cómo distinguiría usted la diferencia entre el punto de vista Luterano y el Católico Romano en cuanto al bautismo? Y, para decirlo en el lenguaje que podemos entender todos, ya que Scott usó el término, -*ex operato*-¿es el bautismo algo que automáticamente salva a la persona?

FICKENSCHER: Bien. La última parte de su pregunta Scott, es la clave. Está bien dicho. El entendimiento Católico de los Sacramentos con frecuencia puede ir por ahí. De hecho, sin embargo, el bautismo en verdad crea fe. Tiene que ver con el pasaje de la carta a Tito que mencionamos al principio del show, el lavamiento de regeneración. Creemos que la fe es necesaria para recibir las bendiciones de los Sacramentos, tanto tratándose del Bautismo como de la Santa Comunión. Pero con frecuencia, el verdadero milagro que el Espíritu Santo obra consiste en que produce esa fe por el bautismo mismo.

Así como el bautismo otorga el perdón de pecados y la vida eterna a unos, también los concede a los niños porque el Espíritu Santo crea un nuevo niño, una nueva niña, un nuevo hombre o mujer dentro de ese infante que es bautizado. Y, nos distinguimos también de la Iglesia Católica Romana, porque afirmamos que el bautismo continua siendo bendición de perdón de pecados y de vida eterna durante toda nuestra existencia en la tierra, y aún en el cielo. No es simplemente un primer paso que se debe cumplir y que debe ser seguido después por otros pasos o medios para obtener el perdón definitivo de los pecados, sino que, la bendición que obtenemos en el momento del bautismo continua siendo nuestra a lo largo de toda la vida. Como tantos años vivamos en este mundo, así recibimos cada día el perdón de los pecados, perdón que Dios nos dio en el momento de nuestro bautismo, y siempre recordamos eso. Por cierto, eso de ninguna manera quiere decir que los Luteranos colocan el bautismo en oposición a la Cena del Señor, que *también* continua ofreciéndonos el perdón de los pecados a lo largo de nuestras vidas, y que nosotros queremos aprovecharnos del punto de la frecuencia o la regularidad con que lo hacemos porque nuestra fe vacila, porque nuestra fe es débil. Necesitamos que continuamente el Espíritu Santo a través de los Sacramentos, de la predicación de la Palabra nos recuerde lo que tenemos en el bautismo, en la Cena del Señor, y cada vez que se nos proclama el Evangelio en la Palabra también.

WILKEN: Tony nos escucha desde Louisiana. Tony, gracias por su paciencia. Bienvenido.

TONY: Hola, gracias por recibir mi llamada. Disfruto su show, he aprendido mucho escuchándoles.

WILKEN: Gracias.

TONY: Yo quería compartir, en realidad brevemente, y tener de ustedes una respuesta, una respuesta Bíblica. Es algo con lo que estoy confundido. Fui bautizado en la Iglesia Católica siendo niño, y fui bautizado en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Pero no llegué a la fe que salva sino hasta cuando tenía como 31 años de edad. Ahora estoy en una iglesia Presbiteriana, Presbiteriana de USA, -bien, usted probablemente conoce los puntos de vista que tenemos sobre el bautismo, creo que sé cuál es mi pregunta, pero estoy un poco nervioso-, como usted podrá darse cuenta, pero es que deseo saber, como la otra persona que llamó, si los beneficios del bautismo están en el rito mismo, en lo actual; qué pasa cuando la gente es bautizada y nunca acepta a Cristo, o recibe el don gratuito de la salvación en Cristo? Yo no sé, pienso que quería oír de ustedes su explicación, y quizá es mejor que me siente y les escuche.

WILKEN: Es otra pregunta muy buena, Tony; muchas gracias. ¿Qué pasó con Tony, Dr. Fickenscher?

FICKENSCHER: Si, es una gran pregunta, Tony. Y yo diría: Número uno, se le escucha muy bien hablando en la radio, yo no oigo que esté nervioso. Pero, número dos: No hay razón para que usted se ponga nervioso tratándose de su salvación. Hablar en la radio es una cosa, pero la certeza de la salvación que tenemos en nuestro bautismo es algo que nos da mucha más seguridad. En realidad significa esto: Tony, en primer lugar, yo diría que su análisis del pasado no cuenta toda la historia, como usted mismo está consciente de ello. Si usted fue bautizado en la Iglesia Católica Romana siendo un infante -y ese bautismo es válido- puede tener la confianza

de que el Espíritu Santo produjo en su corazón en ese día la fe que salva en Jesucristo. Desafortunadamente, es posible que, aunque una persona haya sido bautizada, en una fe viva, verdadera y que salva en la infancia, puede morir con los años. Los medios de gracia nos recuerdan lo que es, lo que significa para nosotros nuestro bautismo; por la predicación de la Palabra, y en la Santa Comunión, nuestra fe permanece viva, crece y se hace fuerte. Pero si por cualquier razón, nos apartamos de los medios de gracia, o no los usamos con diligencia-

WILKEN: Tiene 30 segundos, Dr. Fickenscher.

FICKENSCHER: -en realidad podríamos perder esa fe, pero a los 31 años de edad, como es su caso, podríamos también volver a esa fe por la predicación de la Palabra. Pero Tony, esto es lo maravilloso, el bautismo que usted recibió siendo niño siempre ha sido válido, y hoy cuando usted recuerda que lo recibió en aquella ocasión, y advierte que Jesús es su Salvador, de nuevo, otra vez, usted puede aferrarse a aquella fecha en la historia de su vida, 31 años atrás; o aunque hayan pasado muchos años desde el día que usted fue bautizado ese bautismo continua dándole a usted vida eterna. Ahora que usted cree otra vez eso, usted continua recibiendo la bendición que en verdad fue suya hace mucho. Yo le animo a aferrarse a esa fecha, a la fecha de su bautismo, como el día en el que absolutamente Dios le dio a usted vida eterna. Y ahora que usted cree eso nuevamente, usted recibe esa maravillosa bendición otra vez.

WILKEN: El consuelo del bautismo es el mismo consuelo que todo Cristiano recibe de la obra y vida perfectas, muerte y resurrección de Jesucristo. Eso es lo que produce el consuelo del bautismo. Es simplemente un medio por el cual Dios nos da, -a nosotros pecadores incapaces, indefensos, y sin esperanza- todo lo que Jesús hizo por nosotros. El verdadero consuelo del bautismo está en que a través del agua unida a la Palabra de Dios, El nos une, nos reviste, nos cubre, en Cristo. Y esa es la genuina confianza que viene a través del bautismo en Jesucristo, nuestro crucificado y resucitado Salvador.

Soy Todd Wilken. Y esto es *Issues, Etc.*

Por favor, envíe sus reacciones en cuanto a esta enseñanza a talkback@issuesetc.org o por llamar la línea de comentarios de Issues, Etc. a 618.223.8382